



**Por una geo-poética del Sur:  
la experiencia de Antonin Artaud en México**

Dr. Alexandro Galeno Araújo

Por: Dr. Alexandro Galeno Araújo<sup>1</sup>

*“Esta mañana  
yo que todo lo he inventado  
he comprendido  
por primera vez  
la diferencia  
entre una sensación  
y un sentimiento  
en la sensación  
se toma lo que llega  
en el sentimiento  
se interviene.”*

(A. Artaud)

## Resumen<sup>2</sup>

A partir de la sugerencia de Edgar Morin, de que una nueva agenda política para el planeta debe contemplar la experiencia poética y la condición del exilio del sujeto, se sugiere la singularidad de la experiencia de Antonin Artaud en México como un ejemplo histórico y poético que podría contribuir a un ‘Pensamiento del Sur’ (MORIN, 2010). Durante su viaje en México, en 1936, Artaud realizó conferencias en una universidad de México, escribió artículos en la prensa local y vivió el sueño de encontrar los orígenes perdidos de la civilización junto a los indios Tarahumaras. Estimuló lo que llamó, en la poética ‘nervaliana’, una geografía de la experiencia.

[...] En la parte inferior de la Sierra Tarahumara,

vi el rito de los reyes de la Atlántida como está descrita por Platón en las páginas de Crítias. Platón habla de un extraño rito al que los reyes de la Atlántida se entregaban cuando estaban en circunstancias desesperadas para su raza. A pesar de la existencia un tanto mítica de la Atlántida, Platón describe a los Atlantes como raza-origen y mágica. “Los Tarahumaras, que para mí son los descendientes directos de los Atlantes, continúan retornando al culto de los ritos mágicos. Que las personas piensen lo que quieran de las asociaciones que hago. De todos modos, como Platón nunca estuvo en México y ni los indios Tarahumaras lo vieron jamás, estamos obligados a admitir que la idea de este rito sagrado es retomada de una misma fuente fabulosa y prehistórica. Y es eso lo que pretendí sugerir.” (ARTAUD, 1992, p.76 y 80).



A la manera de Heliogábalo, que se rebeló contra los gobernantes romanos con sus propios desarraigos, Artaud, al moverse de París, buscó dentro de las tierras Tarahumaras, sentimientos de distanciamiento y arraigo capaces de superar la fuerte dualidad entre las diferentes culturas. Se rebeló contra la dominación expedicionaria de la razón occidental, que trata a las otras culturas como algo siempre diferente, inferior, desigual, y distante.

<sup>1</sup>Alexsandro Galeno Araújo Dantas es Doctor en Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil (PUC-SP). Es profesor de la Universidad Federal de Río Grande del Norte y miembro del Grupo de Estudios de la Complejidad (GRECOM). Contacto: alexgaleno@terra.com.br

<sup>2</sup> Ponencia presentada en el Simposio: Reservas de civilización planetaria y la propuesta de Edgar Morin para un Pensamiento del Sur, realizado en Bogotá, Colombia con la co-organización del GRECOM (Brasil) y el CEUARKOS (México) en el marco del II Encuentro Internacional de Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración en el Cono-Sur cuya sede fue la Universidad Sergio Arboledas (Colombia).

Señala Edgard Carvalho de Assis (1997, p. 146), en referencia a los tipos de *viajeros modernos*: “el viaje artaudiano permite su reencuentro con las verdades soberanas ‘a través de las cuales la conciencia humana recupera la percepción de lo infinito, en lugar de perderla’. En este infinito, se borran las diferencias entre yo y el otro, el loco y el sano, pues ambos representan ampliaciones del ego, una forma de conciencia transpersonal, formateada en y por la experiencia ritual que permitirá ver el otro lado de las cosas. ‘Era como si una fuerza terrible hubiera concedido la gracia de ver restituido lo que existe en el otro lado.’” (CARVALHO, en: CASTRO et. al. 1997, p. 146).

Carvalho se basa en el trabajo: *Nosotros y los otros*, de Tveztan Todorov (1989), que caracteriza a este tipo de viajeros. El autor hace una clasificación de los viajeros de hoy en las siguientes tipologías: asimilador, aprovechado, turista, impresionista, asimilado, exótico, exiliado, alegorista, desengañado y filósofo. Él clasifica a Artaud, como alegórico, es decir, aquel que habla de un pueblo, pero para debatir, discutir, denunciar otra cosa que habla más respecto de su punto de vista o de su propia cultura: “[...] Artaud puso a los mexicanos al servicio de su propia visión” (p. 459). O para recordar las palabras de Artaud, (1992, p. 173) cuando dijo: “He venido a México en busca de políticos, no de artistas.”

Del viaje a México destacó en sus relatos las experiencias con el peyote, aun cuando la situación de dominación histórica de los Tarahumaras también haya sido ponderada por él:

[...] En el momento en que llegué a la montaña encontré a los Tarahumaras en verdadera desesperación, a causa de la destrucción

que los soldados de México habían hecho recientemente de un campo de peyote. En este sentido, tuve una larga conversación con el director de la escuela donde me estaba quedando. Conversación animada, dolorosa, repugnante a veces. El director mestizo de la escuela indígena de los Tarahumaras estaba mucho más preocupado por su propio sexo – que todas las noches servía para poseer a una maestra, mestiza como a él– que por la cultura



o la religión (ARTAUD, 2000, p.17-8).

El relato artaudiano reviste una cuestión antropopolítica muy actual para analizar la situación de los pueblos indígenas en el planeta o de los extraños extranjeros. Artaud, como Rimbaud, nos enseña también la posibilidad de crear nuestras lateralidades para la vida en este flujo continuo de precipitación y del eterno retorno de lo mismo. Su legado quizá posibilite el acceso a claves de

comprensión fundamentales que permitan repensar la cultura contemporánea. Una cultura que también puede estar basada en nomadismos, como sugiere Zygmunt Bauman, a partir de la acción de turistas y vagabundos, capaces de instaurar principios éticos cooperativos entre las culturas.



Describir sus experiencias, refiriéndonos sólo a hechos ocurridos y no relacionándolos con las posibilidades innovadoras que pueden suscitar, sería impensable e inadmisible. Sus experiencias con la extranjería proporcionan referencias para ser analizadas por científicos sociales, en particular antropólogos, que muchas veces continúan con una perspectiva relativista empobrecedora. En nuestra opinión, sería esencial hacer una genealogía de las experiencias de los personajes que formaron los escenarios de nuestra historia como errantes del infinito. No tenemos ninguna duda que de las experiencias artaudianas podrían sugerir temáticas diversas: estudios acerca de la insurrección en la historia, los dramas del sí y del otro, ideas de un pensamiento salvaje como germinador de floraciones naturales en la cultura, como así se refirió Claude Lévi-Strauss respecto del personaje Louis Lambert, de Balzac.

Son temas que muestran el acontecimiento universal-singular al cual se refirió Sartre de

Flaubert; o Émile Zola cuando señaló la importancia de la novela *Madame Bovary* para la historia. “[...] es un documento humano de una verdad universal, una página arrancada de la historia de nuestra sociedad.” Artaud como un ser universal/singular también nos ofrece la posibilidad de explorar su vida y obra como algo esencial para una posible antropología general, a partir de personajes y acontecimientos agitados en la historia. Imaginamos que era así cuando él: profundizó en la vida de Heliogábalo; intentó comprender culturalmente a los indios Tarahumaras; realizó la búsqueda mística de Irlanda; llevó a cabo la descripción de las islas del fin del mundo de Galápagos. Excavaciones y refundaciones imaginarias en los acontecimientos de la historia y, simultáneamente, sobre la vida y obra de personajes.

Monique Borie sintetizó el horizonte imaginario de Artaud como un obsesivo diálogo con los mitos y los principios perdidos de la cultura. “La vuelta a los orígenes era, por tanto, de acuerdo con Artaud, el único camino. El antropólogo nos ha ayudado a seguir al ‘poeta del teatro’ en su itinerario. Un itinerario que se dirige exclusivamente a un fin: descubrir los orígenes perdidos, llegar al corazón de otra forma de pensar el mundo y de organizar la experiencia. El teatro no es en sí mismo la propia entrada. Es más un arte de la que sería necesario redefinir las reglas, pero también, el posible guardián de otra forma de cultura” (BORIE, 1989, p. 339).

Como dijo Sloterdijk, es urgente la construcción de una antropología filosófica, en la que los individuos sean el archivo y los archivadores de sus memorias. En este archivo genealógico de la errancia infinita –ya mencionada– además de Artaud, podríamos referirnos a otros actores que construyeron escenarios de cultura a partir de la fuerza simbólica que consiguieron imprimir en

la memoria de las civilizaciones. Nos referimos a aquellos que definitivamente cambiaron la historia del pensamiento, y no dejaron de provocar a los cerebros contemporáneos con sus ideas. Personajes que se colocan en medio de los acontecimientos de la vida como extraños-extranjeros mirando el devenir.

El personaje Zaratustra de Nietzsche, que marcó en definitivo el fin de la división entre la filosofía, la literatura y la ciencia, también demostró con radicalidad cómo se comporta el caminante frente a otros hombres con su brevedad espacio-temporal. Uno que, sin duda, puede responder a la inquietante pregunta filosófica de Hanna Arendt: “¿Dónde estamos cuando pensamos?”

El filósofo-personaje que crea su doble o el extranjero que habita siempre de paso territorios mundanos. Diógenes, el Cínico, que en la antigua Grecia vagaba por las calles, mostrando comportamientos que chocaban a los habitantes de su época. Según Michel Foucault, él inauguró y ejerció, de manera radical, una dietética, donde cuerpo, excremento, ideas, deseos y la *polis* eran inseparables.

Evidentemente, sería interminable la lista de personajes que podríamos rescatar de la memoria literaria, mítica y filosófica. Podríamos citar a Freud, cuando regresa a los héroes de Sófocles, Shakespeare, Dostóievski, Goethe para justificar sus ideas. Y, además, a Karl Marx quien tenía a la obra ‘*Los campesinos*’, de Balzac, como una referencia fundamental para la elaboración de su teoría de la lucha de clases. Al igual que Freud, Marx tenía a Shakespeare y Goethe como máquinas literarias proveedoras de metáforas capaces de explicar y representar a sus teorías acerca de la sociedad capitalista. En Goethe, notamos el poder simbólico



de Mefistófeles como la demonización del dinero y la fantasmagoría prometeica del mundo de las mercancías. En *Manuscritos económico-filosóficos*, nos damos cuenta de la importancia de la poética en la obra de Marx.

Más allá de la experiencia de la extranjería vertiginosa, Artaud nos ofrece la experiencia de la insurrección como un antídoto absurdo a la aparente frialdad y a la esterilidad del mundo racional y, como señaló Camus: ‘a la eterna coartada del insurrecto: el amor a la humanidad.’ “En nuestro calvario diario, la

insurrección representa el mismo papel que el cogito en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero, esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un territorio común que fundamenta el primer valor de los hombres. Yo me rebelo, luego pienso”.

El ejemplo de Artaud muestra que vivir la extranjería parece ser la condición fundamental para generar micro y macro-cambios o, incluso, para emergencia de una lengua menor en una lengua mayor (Deleuze y Guattari). La propuesta que hacemos, a partir de lo referido, es que la defensa de un pensamiento del Sur podría ser la inscripción de extranjeridades culturales y federales que puedan contribuir a la aparición de una ‘Nueva Internacional’ para el Pensamiento Complejo del Sur. Me explico: como Artaud, vine a esta reunión en Bogotá para hacer política y no solamente ciencia. Por lo tanto, me gustaría proponer algunos puntos manifiestos para esta Nueva Internacional:

1. La constitución de la Red Planetaria del Sur: una organización internacional formada por miembros de diferentes países, responsables de la formulación de un meta-punto de vista de la educación, la filosofía, la política y el arte;

2.- La creación de la Universidad *Unitas Multiplex para un Pensamiento del Sur*: cursos libres impartidos por miembros colaboradores de la nueva internacional para un pensamiento del Sur, para los interesados en una reforma del pensamiento. Estos cursos podrían ser impartidos por medios electrónicos, como los ejemplos conocidos de la EAD. El eje de esta idea sería la existencia de grupos y personas interesadas en el tema, presentes en varios países;

3.- Diálogo con gobiernos que han tenido éxito en la creación de políticas públicas de incentivos al

desplazamiento de investigadores y estudiantes por todo el planeta, como el programa Ciencia sin Fronteras, del gobierno brasileño;

4.- Encuentro mundial para un pensamiento del Sur en 2015, que podría ocurrir en México, dados los experimentos pioneros de este país en la creación de experiencias institucionales de complejidad. Esto no significa que no podría ocurrir en cualquier



otro país, incluso de Europa, o lo mismo en otros continentes.

Para nosotros la complejidad no puede reducirse a un concepto o una teoría. Es una estrategia de pensamiento que demanda una actitud política clara y activa frente a los graves problemas que vivimos. Requiere un ejercicio de comprensión y resistencia ética como forma de no sucumbir a una práctica de víctimas, aunque, a menudo, hayamos sido perjudicados por el clerical pensamiento del *Homo academicus*: aquel que propaga la objetividad absoluta de la ciencia y la aísla como isla racional del conocimiento. Empero, no por eso reivindicamos el lugar de un Robinson Crusoe para defender las ciencias de la complejidad. Al contrario, la melancolía del aislamiento, impuesta por el clérigo academicista nos hace tratar de incorporar en nuestro trabajo científico la frase simple y radical

del poeta John Donne: “Ningún hombre es una isla.” Por lo tanto, tenemos a Artaud como portador de una geografía exílica. Caminante que desdibuja en todo tiempo los límites disciplinarios y hace de la migración conceptual un ethos científico.

Como Edgar Morin, deberíamos ser reformadores de los pensamientos científicos y políticos. Y como Sísifos, hacer de la utopía una condición humana posible en el ejercicio de nuestras prácticas pedagógicas. No estoy seguro si nos adentraremos a ciudades espléndidas, como una vez soñó Arthur Rimbaud en su *‘Une Saison en Enfer’*, o si seremos capaces de regenerar las mitologías y rituales experimentados por Artaud con los indígenas Tarahumaras, pero no renunciaremos al deseo de llegar a ellos con nuestras utopías embriagadas.



## Bibliografía

- ARTAUD, Antonin (1992) *Escritos de Antonin Artaud. México y viaje al país de los Tarahumaras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARTAUD, Antonin (2000) *Os Tarahumaras*. Portugal: Relógio D'água.
- BORIE, Monique (1989) *Antonin Artaud. Le théâtre ét le retour aux sources*. Paris: NRF/Gallimard, 1989.p. 339.
- CARVALHO, Edgard de Assis (1997) *Estrangeiras imagens IN: CASTRO, Gustavo Et. Al. Ensaio de Complexidade*. Porto Alegre: Sulina.
- MORIN, Edgar (2010) *Para un Pensamiento del Sur*. Tradução Edgard de Assis Carvalho. Versão inédita SESC Nacional.
- GALENO, Alex. (2005) *Antonin Artaud: a revolta de um anjo terrível*. Porto Alegre, Sulina.
- TODOROV, Tzvetan (1989) *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. París: SEUIL.